

EL ORIENTE



J. OPPEL, Lit.

Manila, Escelta 37.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.



Año III.

Manila 27 de Mayo de 1877.

Núm. 22.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por Don Francisco de P. Enralla.—Los grabados: Apuntes biográficos del Excmo. Sr. Contra-almirante de la armada D. José Polo de Bernabe y Mordella, Comandante general de Marina de este Apostadero.—El Excmo. Sr. D. Claudio Montero.—El cerro de la Peña y la Playa grande, Macao.—Carlos de Madrid, Sumario, por Fray Ramon Martinez Vigil.—Impresiones de un viaje a la China, por Francisco de Acuña Navarro.—Los relojes sin llave, por Joaquin Torres.—Logica y literatura, artículo primero, por D. Francisco de Marañón.—La judía de Toledo, leyenda histórica, segunda parte, (continuación) por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Plagas, por M. Romero.—Ajedrez: Solucion al anterior.—Anuncios.

GRABADOS. El Excmo. Sr. D. Claudio Montero, Gobernador P. M. de Mindanao.—El cerro de la Peña y la Playa grande, Macao.

REVISTA GENERAL.

Háblame de mi España, Tendia amigo; sí, háblame V., háblenlos V. de España y de Inglaterra y de Rusia y de la guerra de Oriente, y sepamos quien lleva el gato al agua como se suele decir.

Díganos V, si las derrotas del ejército ruso, antes de pasar el Danubio, en el Danubio y aun despues del Danubio, son tan ciertas como el meeting celebrado en favor de Mr. Gladstone, y dígame V. con toda la seriedad de que sea susceptible, si es verdad que el *Diario* califica de paparruchas y cuentos, un atajo que costó al atajado media talega y un asalto en que el asaltado por poco pierde la vista. Y es lástima, la verdad, es lástima grande que un periódico,



EXCMO. SR. D. CLAUDIO MONTERO.
Gobernador P. M. de Mindanao.

dico, tan sesudo, tan formalote y tan guapo como nuestro respetable decano, consentido en que como algunos bohemios ilustres, han llegado á tener cosas quiera negar ciertos hechos, cuando contra la negativa está la evidencia.

—Calle V. querido lector usted no sabe lo que el *Diario* le pasa.

¿Qué le pasa?

El *Diario* es como las viajes curiosas, que cuando quieren saber del p. al par una cosa, siguen el sistema de las negaciones redondas como por ejemplo.

—Ya habrá V. oido hablar del beneficio de la señorita Murillo.

—Cuándo?

—La otra noche.

—Dónde?

—En el Teatro español.

—Quita, quita. ¿Como si yo no supiera que no se ha verificado tal beneficio.

—Le juro á V. que le hubo.

—Bah! cualquier dia se ponen á trabajar Navarrito, y Perez y Alvarez y...

¿Pues no trabajaron tambien con la Favre?

—Con la Favre? mentira.

—¿Como mentira cuando lo sabe toda Manila?

—Bueno y si hubo beneficio ¿que? ¿seria un marracho!

—Al contrario.—Precioso!

—¡Precioso! ¡Que loca!

O de este otro modo.

—Con que sabe V. que han asaltado la casa de Luna?

—¡Toma! Luna. El que vive en la barraca.

—Bah! V. me engaña.

—Como? Le digo á V. que los tulisanes subieron, encontraron al dueño y le dieron un tajo en la frente.

—No lo creo.

—Hombre, si quiere V. verlo!

—Pues aunque lo vea no lo creo.

—Caramba! le aseguré á V. que la familia dió voces, á lo cual es debido que no ocurrieran cosas peores.

—Quia?

Aquí del que tema.

El *Diario* quiere que le cuenten toda la historia.

Y con efecto, *La Oceanía* se la cuenta.

Durante la pasada semana me he dedicado al estudio de las posiciones difíciles, cosa que cuando menos es tan útil en el siglo presente, como las sesiones preliminares celebradas por la *Academia Española* para enviar al senado al señor Escosura.

No me ha parecido muy buena la posición de la Rusia, si como se dice es cierto que apesar de sus tres millones y medio de valientes soldados se ha dado unos baños de piés en el renombrado Danubio: no me parece muy fácil la posición del antiguo novelista Lord Disraely, si es cierto, como asegura la prensa, que la novela *de á cuarto* la entrega titulada, Mr. de Glasdton ofrece situaciones muy graves: no me parece muy buena la posición en que se halla la *tablazon* del puentecito que va á los barrios de Tutuban y de Meisic y de cuyo nombre bien quisiera acordarme: no me parece muy bien tampoco la posición del *Pretil*, verdadero *Veleta*, de carromatas y coches, donde los caballos se dejan el *instinto* y los carromateros la crisma: pero la verdad es que entre todas las posiciones difíciles no hay ninguna que se parezca á la mia.

Porque en los años que cuento ó que no cuento nunca, he adoptado no pocas situaciones difíciles, como por ejemplo.

La posición de empleado.

La posición de cesante.

La posición de poeta que es una posición á lo Mr. de Leotard.

La posición horizontal... que es una posición por demás... *cómoda*, pero la verdad es que no se me había ocurrido nunca adoptar para escribir ó para vivir que es lo mismo la posición en que estoy.

Tengo los piés en el aire y la cabeza en el suelo.

No es pues extraño que piense al revés.

..

Los acontecimientos de la semana han sido tres, que yo sepa,

La fiesta de Gagalanġin, barrio situado entre Tondo y Calocan, los aguaceros del jueves y sabado y el viernes la salida del *Gloria*.

La primera estuvo por demas concurrida, y como de costumbre hubo convite y cenas en los que se patentizó una vez mas la esplendidez y finura con que los naturales obsequian en estos dias á cuantos visitan su casa.

Si yo fuera médico hablariales aquí de las ventajas que han producido las lluvias y de las que habrán de producir todavía, pero como no ejerzo profesion tan honrosa, ni por otra parte soy cultivador ó subarrendador de zacatales en Paco, me limito á recomendar el baño de aguacero á todas las comadres del barrio, como uno de los remedios mas eficaces contra el sarpullido y otras enfermedades cutaneas. En cuanto al *Gloria* solo sé que se fué.

..

Parece que á las últimas fechas de que ha sido portador el correo, S. M. el Rey (q. D. g.) se preparaba á visitar, la ciudad de los *Carmenes*, de la Tubia, de la Cartuja, de la poetica Alhambra, del melancólico *Dauro* y del pintoresco vergel.

S. M. habrá encontrado en Granada innumerables recuerdos históricos, preciosos objetos de artes, ricos monumentos de inmegables grandeza, panoramas como los de la poetica Italica y

el amor y el respeto de que es susceptible aquella provincia andaluza, á la que el general Azcárraga, digno hijo de la ciudad de Manila, debía haber sido ya de capitán general, á no impedírsele la oftalmía que padece. Ninguna otra noticia de interés general nos ha comunicado el correo. No sabemos, pues, si se habrán reunido las cortes y si se habrán hecho nuevos nombramientos con destino á estas islas. Las noticias de España tienen que decaer en interés durante los próximos meses por razon de la estacion en que estamos.

El mes de las flores, que es mayo, el mes de los toros que es junio, el mes de los circos y de los sorbetes que es julio y el mes de los baños que es agosto, son meses en que la política, la literatura y las artes reunidas durante el invierno en el culto Madrid, se lanzan á veranear por el mundo. San Sebastian ó Biarritz será la cuna de alguna nueva produccion de don José Echegaray: París inspirará á nuestros grandes artistas como Suiza inspirará á nuestros grandes poetas. Italia dará nuevas tintas á la paleta de Haes: Alemania suministrará nuevos datos de observacion y de crítica al castizo y profundo Castro y Serrano y Madrid quedará reducido á la vida oficial y á la de los circos, los cafes y los teatros cantantes hasta que setiembre vuelva á abrir las puertas de todos los templos donde se rinde culto al talento.

La otra noche la ciudad de Manila era un mar, pero un mar de sombras.

Un amigo mio salió de ella merced á la luz de los dos faroles del carruage en que iba.

Al salir por puerta Parian quedó tuerto; digo, el carruage se quedó con una luz solamente, La guardia Veterana no le dejaba seguir.

La convención de que los tuertos son tan hijos de Dios como los que tienen dos ojos y continuó su camino.

Al llegar á la calle del Rosario cegó por completo.

Estaban cerradas las tiendas de chinos y no habia candelas.

El carruage no podia proseguir: sabe V. dijo entonces que este coche no es coche. Es un farol con ruedas correspondientes al alumbrado público, pero como la noche debía ser de luna, no arde. Ahí tiene V.

..

Los periódicos hacen interesantes artículos sobre los temblores de tierra.

Antes teniamos la ventaja de poder quedar aplastados sin *saber el porque*, pero en lo sucesivo nos iremos al otro modo, no solo bailando de gusto, sino conociendo la inportancia, el origen y la calidad del fenómeno. Debe gustarle mucho al enfermo, saber de que muere.

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

LOS GRABADOS.

APUNTES BIOGRÁFICOS

DEL EXCMO. SR. CONTRAALMIRANTE DE LA ARMADA

DON JOSÉ POLO DE BERNABÉ Y MORDELLA,

Comandante general de Marina de este Apostadero.

Como ofrecimos en nuestro último número publicamos á continuacion los apuntes biográficos del insigne marino cuyo nombre aparece al principio de estas líneas.

Hemos escusado en ellos toda clase de elogios y comentarios, pues ellos por si solo demuestran la carrera brillante, tanto en el distinguido cuerpo á que pertenece como en las diferentes comisiones y cargos que le confió el gobierno de España, entre los que señalaremos como mas honroso el puesto de Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en los Estados-Unidos de América, donde prestó grandes servicios á su patria principalmente en el célebre asunto del Tornado que lo acreditó de gran diplomático por el giro que supo imprimir á las cuestiones que entonces se suscitaron entre las dos naciones.

Antes de pasar adelante consignaremos que el Excmo. Sr. D. José Polo y Bernabé se halla conderado por sus merecimientos en

su vida pública con las siguientes órdenes Nacionales y extranjeras y medallas.

Gran cruz de Carlos III, gran cruz de Isabel la Católica, gran cruz del Mérito Naval Roja, cruz de San Hermenegildo desde 1860, cruz de San Fernando de 1.^a clase, cruz de la Marina de la Diadema Real, gran cordón de la corona de Italia, cruz de Cristo de Portugal, cruz de Francisco José de Austria, medalla de Pio IX, medalla de Africa y medalla de Alfonso XII.

Pasemos, pues, sin mas preambulo que haria palidecer hechos que por si solo se recomiendan á reseñar á grandes rasgos la biografía del señor Comandante general de este Apostadero, Excmo señor don José Polo y Bernabé.

Señtó plaza de guardia-marina en Enero de 1839, sirviendo en los buques de la Division del Mediterráneo que operaban en aquellas costas y rio Ebro, contra los carlistas hasta 1840, que disuelta la Division despues del convenio de Vergara, pasó á servir en la Escuadra de las Antillas. Ascendió á Alférez de navío en Marzo de 1844, y en el año siguiente regresó á la Península de dotacion en la fragata *Isabel II*. Hasta esta fecha habia navegado en el bergantin *Manzanares*, fragata *Cortes*, vapor *Regente* bergantin *Patriota*, y la espresada fragata *Isabel II*; de guardia-marina en los tres primeros, y de Oficial de los dos últimos, mandando tambien durante fué guardia-marina algunas lanchas en los Alfagues. En 1846 embarcó en la corbeta *Villa de Bilbao* y de este buque en el mismo año, salió á mandar el pailebot *Bidasoa*, que formaba parte de las fuerzas navales de Galicia, operando con ellas en las costas de Portugal, cuando la expedicion del ejército mandado por el Marqués del Duero. Destacado de estas fuerzas en 1847, sirvió en el referido «Bidasoa» en la costa de Cantabria, pasando con el mismo en 1848 á las de Africa, para la expedicion de Chafarinas y ataque á los moros de Melilla, en Marzo de dicho año. A fines de 1848, y ascendido á Teniente de Navio, desde Febrero pasó del mando del «Bidasoa» al del bergantin «Cristina», y con él, y como Jefe del apostadero de guarda costas de Malaga, cruzó entre el estrecho de Gibraltar y cabo de Gata. En 1850 cesó en el mando del *Cristina*, y despues de pertenecer por poco tiempo á las fuerzas Navales que operaron en Italia en el Estado Mayor de aquellas, actuó como Secretario del Jefe de Escuadra don José Fermín Pavia, en la revista de inspeccion que este General pasó al Departamento de Cartagena. Llamado á Madrid, concluida que fué la espresada revista, se le destinó en el mismo año de 1850 á la Comision de Marina en Londres que presidia el Brigadier de la Armada don Pablo Llanes. Con intervalos, en que se ocupó trayendo á España buques construidos en Inglaterra bajo la inspeccion de la comision á que pertenecia; continuó en la misma hasta fines de 1851, que pasó á Escocia con el mando del vapor «*Hibernia*» el cual dejó en 1852 para encargarse, como *Jefe de ella*, de la espresada comision de marina en Londres. Alcesar en esta Comision en 1855 y ascendido desde 1853 á Capitan de fragata, tomó el mando de la Corbeta «*Villa de Bilbao*» destinada en el Mediterráneo donde sirvió, y mas tarde pasó á la América del Sur con dicha corbeta, y al mando de la Estacion Naval del Rio de la Plata, que desempeñó hasta Abril de 1859; regresando á Cádiz y entregando el mando de la espresada *Villa de Bilbao*, en 4 de Julio del dicho año de 1859. Formada en Octubre de 1859 la Escuadra de Africa fué destinado á ella al crearse esta, y á las órdenes del Excmo. Sr. Comandante General, hizo la campaña hasta su terminacion, tomando parte en todas las operaciones. En 3 de Abril de 1860 ascendió á Capitan de Navío y en 16 de Julio tomó el mando de la fragata de helice «Blanca» en la que salió el 28 del mismo año para San Thomas y Guantánamo, conduciendo al primer punto al Excmo. Sr. Teniente General

D. Rafael Echague nombrado Gobernador General de Puerto Rico. Con la «Blanca» cruzó en las Antillas y tuvo á su cargo la ocupacion de Samaná cuando la anexion de Sto. Domingo, y expediciones á Haití de carácter reservado. En 1861 nombrado comandante de la fragata «Sagunto» que debió construirse en Francia, dejó la Blanca, y se trasladó á Tolon donde permaneció hasta Julio de 1862, que por no llevarse á cabo la construccion de la «Segunto», regresó al Departamento de Cádiz. En 15 de Setiembre del mismo año fué nombrado Mayor General de la Escuadra formada por el viage de SS. MM., efectuando este y cesando en dicho destino en 1.º de Noviembre al disolverse la Escuadra. En 8 del mismo Noviembre, tomó el mando de la fragata de helice «Cármen», saliendo para la Habana el 7 de Diciembre del mismo año. Con dicho buque efectuó varias comisiones á New-York encargado del estudio de los armamentos navales de los Estados- Unidos como Monitores, artillería etc. etc., siendo entonces declarado ciudadano honorario de New-York; volvió á España en dicha fragata en Julio de 1864, y fué á Spezia para transportar á Cádiz á SS. AA. los Sres. Duques de Montpensier, y en 9 de Enero de 1865 volvió a salir para las Antillas, y otra vez efectuó, siempre con el mando de la espresada fragata, comisiones en los Estados- Unidos. En 24 de Enero de 1866 cesó en el mando de la «Cármen»; y regresando á Cádiz desempeñó en Madrid y en el Estranjero una comision reservada hasta Octubre.—Nombrado Capitan de puerto de la Habana, desempeñó este destino desde 22 de Enero de 1867, y en Febrero de 1868 se encargó en Madrid de la Direccion de Armamentos en el Ministerio de Marina; encontrándose en Lequeitio y San Sebastian de jornada con la Corte cuando los sucesos de Cádiz, en Setiembre de 1868, y como director de armamentos fué á Madrid con el General D. José de la Concha al asumir este señor el poder. En 20 de Octubre del mismo año fué nombrado vocal de la Junta de Gobierno de la Armada, y en 25 del siguiente mes ascendido á Brigadier. En 9 de Marzo de 1869, al crearse el almirantazgo fué nombrado comisario del mismo, de cuyo destino cesó en Junio para encargarse el 25 del mando de la Escuadra del Mediterráneo que desempeñó hasta que en Julio de 1870, se encargó interinamente de la vice-presidencia del almirantazgo, habiendo sido ascendido á contra-almirante en 14 de Setiembre de 1869. Continuó en el almirantazgo hasta que en 2 de Enero de 1871 fué nombrado Comandante general de la Escuadra del Sur de América, de cuyo mando cesó en Febrero de 1872 por haber sido honrado con el nombramiento de *Enviado extraordinario* y Ministro plenipotenciario de España en los Estados- Unidos de América, cuyo puesto desempeñó en Washington hasta Agosto de 1874, regresando á España y siendo en 2 de Noviembre del mismo año nombrado vocal de la Comision general para la Esposicion de Filidelfia, con la presidencia de la seccion de Ultramar. En 28 de Mayo de 1875 fué nombrado Comandante general de las Fuerzas Navales del Cantábrico, mando que desempeñó hasta la disolucion de las fuerzas en Mayo de 1876 despues de terminada la guerra civil. Por Real decreto de 6 del mismo mes fué nombrado vocal de la Junta Superior consultiva de Marina, y desempeñó este destino hasta 1.º de Febrero del año actual en que fué nombrado Comandante general del Apostadero y escuadra de estas Islas. de cuyo destino tomó posesion el 24 del pasado mes.

Concluiremos manifestando al Sr. Polo y Bernabé, la complacencia que hemos tenido al dar ó conocer en nuestra humilde publicacion, tanto su retrato, como las precedentes líneas, enviándole nuestro mas respetuoso saludo y deseándole mil felicidades en el importante cargo que ha venido á desempeñar á estas islas.

EL EXCMO. SR. D. CLAUDIO MONTERO.

He aquí una existencia laboriosa, empleada toda en el servicio de la patria y á la cual nadie negará títulos á las demostraciones que en estos últimos años pueden significar recompensa.

Nació el Sr. Montero en el pintoresco pueblecito de Neda, á inmediacion del Ferrol, y ya á mediados de 1839 prestaba servicio en buques de la Armada como guardia-marina, clase en la cual pronto le distinguieron sus jefes con comisiones que á otras corresponden.

Fué en 1846 cuando vino á este país, y destinado á trabajos hidrográficos, recorrió el litoral de Luzon, de las Visayas, Calamian y Paragua, Mindanao y algunas islas del Sur, varias veces ¡en faluas! que eran la clase de buques dedicada á tan interesante comision. Los salientes de las costas, los puntos culminantes del territorio, no suelen ser asiento de comodidades y poblacion culta, y no hay necesidad de referir pormenores para que el lector se imagine al citado marino pernoctando á veces entre salvajes, peleando otras con los moros en rudos combates, en unos de los cuales voló una de las faluas que mandaba el Sr. Montero, y recojiendo en tantos años de penalidades, sinó gran cosecha de gratitud y premios, numerosas fiebres y frecuente escasez de lo mas necesario para la vida. Con estas vicisitudes alternaban para el Sr. Montero los lances de Balanguingi en 1848 y de Joló en 1851. Afortunadamente para él, su naturaleza de hierro y su constante buen humor, estaban templados á prueba de fiebres, moros, chubascos, insolaciones, hambres y privaciones de todo género, que navegando en faluas había que pasar para hacer las cartas hidrográficas del Archipiélago filipino, para que naveguen otros con menos trabajo y se transporten los frutos y manufacturas de todos con mas seguridad.

Pero esa era, sin duda, la época mas agradable de la vida del señor Montero, cuando le acompañaba el incomparable Roldan, el andaluz mas decididor y oportuno que ha salido de Andalucía, oficial pundonoroso y duro para el trabajo, á quien amaba como un hermano el Sr. Montero.

Ya despues de 1869, pudo lograr algun reposo físico sin abandono de sus aficiones, como jefe del Depósito hidrográfico de Madrid, cuyo establecimiento visitó el Rey, quien en dos ocasiones, hizo numerosas preguntas con el mayor interés sobre varias cosas de Filipinas al Sr. Montero, así que supo que este había pasado aquí gran parte de su vida.

En el Consejo de Filipinas, como vicepresidente, y durante estuvo en Madrid como jefe del Depósito hidrográfico, ha prestado tambien, durante algunos años servicios de gran importancia para este país.

Hoy es Capitan de navio de 1.ª clase, ó brigadier de Ejercito, gran cruz de Isabel la Católica y Gobernador P. M. electo de Mindanao.

Sentiremos haber incurrido en alguna inexactitud al coordinar estos apuntes recibidos á la voz de un entusiasta amigo del Sr. Montero, quien los tiene de esa clase rara, y son todas las personas que han tenido ocasiones de hacer justicia á sus sentimientos de leal servidor del Estado hasta el sacrificio, de amigo cariñoso, y de una persona que une á un trato sencillo, las ventajas de un carácter igual é instruccion vasta, que trasciende siempre al trasluz de las paradojas, que un amigo nuestro llamaba verdades á plazo largo con que le agrada animar la conversacion en círculos de su intimidad.

X

EL CERRO DE LA PEÑA Y LA PLAYA GRANDE.—MACAO.

La vista que ofrecemos hoy á nuestros abonados, les dará una buena y general idea de la Playa grande de Macao que termina en el cerro de la Peña.

La playa tiene cerca de media milla de largo, viéndose tambien los jardines públicos y todos los edificios que están situados en el muelle, en cuyo centro se ve la edificacion, bien fea por cierto, que sirve de residencia al gobernador de la Colonia.

Nuestro muy apreciable é ilustrado amigo el M. R. P. Fr. Ramon Martinez Vigil, nos ha remitido la primera de las cartas con que esperamos seguirá favoreciendo nuestra modesta publicacion. Aunque de fecha algo atrasada, no dudamos será leida con placer por nuestros abonados; pues casi ninguno de los puntos que trata ha perdido por eso su interés; y están todos tratados con extraordinario talento, con gracia chispeante que lo exigen, con esactísimo criterio y tambien con pluma fácil, castiza y elegante. Aunque nuestra opinion signifique bien poco, no podemos menos de dar las mas cumplida enhorabuena al P. Martinez por su brillante trabajo, digno de su autor.

CARTAS DE MADRID.

SUMARIO.

1 Tres celebridades. Doña Baldomera.—2 El Doctor Garrido.—3 El Banco de España.—4 El Panteon.—5 El Carnaval.—6 Las caras.—7 La cuaresma y sus misiones.—8 Una hija de Manila. Casa de ejercicios para señoras.—9 El hospital de niños.—10 Un libro sobre las Filipinas.—11 Las señoras de Manila.—12 Los indios ¡Pobre Cañamaque!—13 El *Cronicon científico popular*.—14 Otro escrito sobre las Islas Filipinas.—Las sociedades científicas; exploracion del Africa.—15 Mas libros sobre Filipinas.—16 La peregrinacion a Roma: los Círculos católicos.—17 Cardenales españoles.

I.

Decia un personaje, muy conocido en esas Islas Filipinas, que en España solo había hoy tres celebridades: Doña Baldomera, el Doctor Garrido, el Banco de España. A ellas en efecto van unidos los sucesos mas importantes de esta coronada y bulliciosa corte. Doña Baldomera Larra, abriendo una casa de imposiciones, en la cual pagaba el 30 p^o al mes, adelantando el primer plazo, y dando además una gratificacion que correspondia al 20 p^o, si la cantidad impuesta llegada á cincuenta duros, hizo mas de un año las delicias de Madrid, animó sus teatros y sus cafés y sus salas de baile; sacó de la miseria á mas de cien necesitados; puso en circulacion muchos millones, y por fin, como era de temer, el dia de Sta. Bárbara jugó á sus inocentes ó maliciosos imponentes, el camelo del siglo. Camelo que para que nada le faltase, ha sido cantado por un artista de esta villa, en un expresivo *galope*, para piano, que lleva al frente el retrato de la *dueña*, aunque no devuelva con sus armonías el dinero á los estafados estafadores. Y digo estafadores, porque nadie aquí dejaba de comprender que los últimos monos habían de ahogarse, y solo se equivocaron pensando que no lo serian ellos.

II.

Tambien tiene su piececita de música, acompañada de su correspondiente retrato, el ya por mil conceptos célebre Dr. Garrido. Célebre, porque cura el 80 p^o de los desahuciados, que es mayor premio que el prometido por la señora de la plaza de la Paja. Célebre, porque es recibido con frenéticos aplausos por mas de veinte mil espectadores, cuando entra en la plaza de toros; porque le estampan en las cajetillas de cerillas, vendiendo sus específicos incomparables, y ocupando el puesto de primer viajero en el tramvia de Leganés; porque va, caballero en su jaco anaranjado, lo mismo á la procesion de San Anton, que al paseo de Recoletos y de la Castellana y á las máscaras del Prado; porque no hay personaje, nacional ó extranjero, príncipe ó plebeyo, que lleve tras de sí las miradas de cuantos le rodean, como las lleva en todo tiempo el célebre farmacópola de la calle de la Luna. Todas las comparsas carnavalescas han hecho la estacion obligada ante su tienda, y para todas ha tenido el nuevo descubridor de la panacea universal palabras de cariño, afectuosas saluciones, tabacos de la Vuelta de abajo y sendos centines de oro. Despues de estas y otras efusiones de entusiasmo, de admiracion de filantropía ¿qué extraño es que el Dr. Garrido pague seis mil duros anuales de anuncios en *La Correspondencia*, para decir por conducto del órgano imparcial de la opinion y de la prensa, que sabe mas que todos los médicos y farmacéuticos que no creen en sus específicos? ¿Que sabe más? ¡Vaya si sabe! Y no solo mas que los discípulos de Galeno, sino muchísimo más que cuantos germanófilos hay en España, con el señor de la Revilla á la cabeza.

III.

El *Banco de España* no ha sido retratado, como lo fueron doña Baldomera y el Dr. Garrido, sin duda por falta de luz: tampoco le han puesto en música, tal vez porque el papel moneda, (hablando á la inglesa, para no decir moneda de papel), no tiene sonido; en cambio halos superado en celebridad, entras-

endencia, en significacion, en quebrantos. Alguien no conoció á doña Baldoquera, alguien no conoce aún al Dr. Garrido, ni á su cochero etiope vestido de blanco; ni á su hija, ni á su landó: ¿pero quién no conoce al Banco de España? ¿Quién no conoce las acciones del Banco que se cotizan al 200 p^o, mientras que los billetes sufren el descuento del 4 p^o? ¿Quién no sabe, quien no ve venir carretadas de oro, quien no siente su sonido al llenar las arcas del Banco, para dar á los accionistas el 19 p^o, y pasar a manos de los tenedores de billetes por las horas caudinas del cambista Villodas? ¡Y hay todavía quien se admire de la cola del Banco; cuando al paso que esto lleva nadie en España podrá gastarla más que el Banco de idem!

IV.

Y á propósito del Panteon. Cada vez que paso por su frente, y paso muchas veces, y leo la inscripcion de su gracioso frontis: *España á sus preclaros hijos*, no puedo reprimir esta pregunta que me hace mi corazón. ¿A qué hijos levantó España ese suntuoso monumento? Las estatuas que se alzan sobre la balaustrada que remata la fachada del templo me dan una respuesta elocuente sí, pero antitética de la inscripcion que á sus pies serpea.

V.

Después de todo nada aún he dicho que corresponda al título de esta revista. El carnaval se ha presentado con un tiempo magnífico; un cielo puro y sereno, en el que se encuentra en esta hidalga Castilla; un calor templado, siempre grato en estos meses; los almendros ya floridos; una estación en fin del todo primaveral. Madrid entero se ha echado al Prado en los primeros días, y á las inmediaciones del Canal el miércoles de Ceniza. Solo en esos se comprende la gente que hay en Madrid: solo en esos días se ven esas ondulaciones de cabezas, que se asemejan a rios anchurosos que dilatan sin cesar sus riberas hasta perderse de vista. ¡Qué animacion, qué frenesí! Y en medio de ese bullir, y codearse, y moverse y estrecharse ¡qué orden y cuantas consideraciones hacia toda clase de personas!

VI.

Las máscaras y las comparsas, al decir de los experimentados, van en descenso; ni es de creer que por ello pierda nada la civilizacion de Madrid; aunque en honor de la verdad forzoso y satisfactorio es hacer justicia á los enmascarados de la corte; quizás son los enmascarados más juiciosos y más corteses del mundo. Ni una palabra, ni un gesto de burla ni desdén, ora pasen al lado de una señorita, de una religiosa ó de un sacerdote. Cada cual ocupa aquí el puesto que ha escogido, ó que le señala su estado, su profesion ó sus ideas, con independencia absoluta. En estos días de expansión y de caretas es quizás cuando mejor se conoce la educacion de un gran pueblo.

VII.

Al carnaval sigue la cuaresma, severa, recogida y penitente. En Madrid ha comenzado desplegando el clero una actividad y un celo verdaderamente evangélicos. Misiones, novenas, ejercicios, homilias, *misereres*, confesiones, en la colegiata, en las parroquias, en las iglesias, en los oratorios; parece que las fuerzas religiosas se han concentrado en estos días para purificar al hombre y salvarle. La mision de San Millan comenzó en el primer domingo de cuaresma, precedida de una devota procesion que venia de San Andrés. Después del punto de doctrina y del *Santo Dios* cantado por el pueblo entero que llenaba las tres naves del templo, ocupó la cátedra sagrada un orador bien conocido en esas islas; D. Mateo Yagüe, quien con fervor y uncion evangélica, expuso el pensamiento y beneficios de la mision, y trató en seguida con voz varonil y acento conmovedor de la existencia de Dios y de la invocacion de su nombre. Comparte los trabajos con el Sr. Yagüe el P. Palomeque, de la Orden de Sto. Domingo.

VIII.

A una piadosa hija de Manila, doña Isabel Larrañaga, debe Madrid la *Casa de ejercicios para Señoras*, inaugurada el primero del corriente en la barriada de Salamanca, barriada que cuenta ya con veinticinco mil habitantes. Aunque la joven fundadora (que todavía lo es y soltera), ha tenido la atencion de invitarme al acto religioso de decir la primera misa y colocar el Santísimo en la nueva casa de ejercicios, no me lo permitieron otros deberes, y véome por ende precisado á remitir á otra revista la descripcion del edi-

ficio. La fundadora, su familia y sus amigas empezaron el mismo día de la inauguracion la primera tanda de ejercicios.

IX.

También la marquesa de Manzanedo y Peñaranda ha fundado en la barriada de las Peñuelas el *Hospital de niños de Madrid*, que ha comenzado á dar excelentes resultados. Estas y otras obras cristianas, que prolijo sería enumerar, prueban elocuentemente que la caridad, si se ha debilitado, vive aun y es capaz de recobrar su antiguo vigor. Diga lo que uno, al parecer del pueblo, que no paseaba en landó por el Parque, ni entraba en Fornos, que vestía chaqueta, que visitaba frecuentemente las casas de caridad para dejar en ellas abundantes limosnas y que a su muerte ha legado á las mismas una pingüe fortuna. Cuanto fuera esta, no lo recuerdo en el acto, pero si sé, que con la parte que á la Inclusa cupo, se está haciendo desde los cimientos una grandiosa crugia, para ensanchar el edificio.

X.

Un nuevo libro ha aparecido en los escaparates de la Puerta del Sol, haciendo la diseccion de todos los habitantes de Filipinas, indigenas y peninsulares, europeos y chinos. Titúlase *Recuerdos de Filipinas*, ¡qué recuerdos! y pertenece al género de lo que llama el autor *cosas y casos*; siendo ni más ni menos que un caso más de la *chifladura*, endémica, según él, en cuantos hemos comido bananas. Su autor don Francisco Cañamaque, redactor del *Pueblo español*, ha estado *nueve meses* en un rincón de las Islas, y con eso, y con haber sido Gobernador interino siendo aún menor de edad, se ha creído autorizado para escribir un libro con fango, generalizar sus impresiones limitadas, pasajeras é imperfecta, (porque ni siquiera sabe una palabra del idioma del país), á todas las provincias de esa hermosa region del globo, y desprestigiar todas las clases de su sociedad.

XI.

Los Recuerdos de Filipinas no merecen los honores de una refutacion seria porque estan escritos en *guasa*. En ellos se habla de mesas y bancos de blanco pino, que se ven en todas las casas y hasta en la única escuela que visitó el señor Cañamaque; de una iglesia de Manila titulada de santa María; de baguios que duran semanas enteras; de las haciendas que cultivan los Jesuitas en las *cercanías* de Joló; de las que tienen los franciscanos en no se que otras cercanías, quizás en las de Borneo; se dice, en prueba de que no existe la familia, que las madres no sienten nada el que calgan quintos sus hijos; y por fin yo no sé qué le han hecho al autor las señoras españolas de Manila, que de ellas dice cosas inverosímiles: llevan siempre guantes de cabritilla para que no se vean sus manos de antiguas cocineras; la casi totalidad de ellas hueien á pimenton y gazpacho; se limpian las narices con los dedos, dicen *calor tropical*, *pretóleo* y otras menudencias. Cuando suben estas señoras al coche, á pesar del calor de Manila, llevan siempre el abrigo al brazo, guantes en las manos y alfombra sobre los piés, por la sola vanidad de imitar las formas y las costumbres de la aristocracia y banca de Madrid. Como, estas lindezas añade otras que mi pluma se resiste á copiar. Lo que dice del sexo feo, que lo lean los hombres; ó mejor, que no lo lean.

XII.

Los indigenas no tienen religion, ni patria, ni familia, ni propiedad, ni pasiones; y después de disertar mucho y mal sobre el tema, dedúcese que el autor no tiene idea ni de la religion, ni de la familia, como que asienta que el culto de la familia es el más religioso de todos. ¡Pobre Cañamaque! que al verse imberbe y con un baston de mando ha intentado reformar el sólo todas las leyes y toda la administracion de Indias!

El señor Cañamaque, para juzgar la civilizacion de Filipinas, oivida un dato elemental: el punto de partida. ¿Cómo sabremos lo que anduvo un individuo, sino, indagamos de donde salió y el tiempo que lleva marchando? Y por supuesto que la culpa de este atraso es la ignorancia de los frailes, que apenas saben el latin de la misa, y lucido queda el autor, para un latinajo que quiso endilgar en sus recuerdos! Merecido le está el siguiente correctivo que le puso el señor Escosura en el prólogo á los *Recuerdos*: «Suprimanse los frailes en el Archipiélago, y aquel país será en breve una region del globo enteramente salvaje, donde ape-

nas quedará vestigio, ni recuerdo acaso, de la dominacion española. Verdad es esa, para cuantos conocen é imparcialmente juzgan el Archipiélago, de axiomática notoriedad.»

XIII.

Empero, si las islas Filipinas no tienen nada que agradecer y si mucho que perdonar á los *Recuerdos* de Cañamaque, deben un tributo de gratitud al *Cronicon científico-popular* del señor Huelin, en cuyo 2.^o Tomo del bienio segundo aparecen importantes *Investigaciones geológicas y mineras sobre Filipinas*, en las cuales se compendian y ordenan y metodizan, con el talento que sabe hacerlo Huelin, cuantas observaciones andan desparramadas por obras nacionales y extranjeras, de difícil adquisicion y de más difícil lectura, por hallarse muchas de ellas escritas en alemán é ingles. No me detengo en explanar más estas indicaciones, porque no dudo que el *Cronicon* hará el viaje con fortuna á esas hermosas playas; y limitome á señalar, que hacerse en él cumplido y merecido elogio de la *Memoria geológico-minera* de mi querido amigo el señor Centeno.

En los mismos albores de su existencia la *Sociedad Geográfica de Madrid* ha publicado las *Conferencias sobre las islas de Mindanao y Joló*, que el Excmo. señor don Claudio Montero y Gay, hoy nombrado Gobernador de aquella primera isla, pronunció en las sesiones de la sociedad. Un hermoso mapa á tres tintas, con el meridiano de nuevo sistema del mismo Cuerpo científico acompaña tan interesante como oportuno trabajo. La *Sociedad Geográfica de Madrid* y la *Sociedad española de Historia natural*, debidas una y otra á la accion particular, sostenidas por las cuotas de sus socios y publicando *Anales* y *Boletines* que igualan á los mejores del extranjero, son un testimonio elocuentísimo del terreno que va conquistando la ciencia en nuestra patria. Y más sacaremos ciertamente de estos estudios prácticos, que de las nebulosidades de esa teogonia y de esa psicología germánica, que viene corrompiendo la lengua, y emponzoñando el corazón de unos cuantos fanáticos. Por de pronto ya se ha constituido una comision geográfica para la exploracion del Africa central, que á las puertas de nuestras fronteras meridionales, nos es menos conocida que el centro de América y Asia.

XIV.

Aun no he terminado de enumerar los trabajos sobre Filipinas, que despiertan hoy el interés por esas islas; mas los *Cuentos filipinos*, del Sr. Montero y Vidal, que escitan la curiosidad en diferentes escaparates de Madrid, serán objeto de otra revista.

XV.

España prepárase para la segunda peregrinacion á Roma con motivo del quincuagésimo aniversario de la consagracion episcopal de Pio IX, y prepárase en grande, con febril entusiasmo, celo ardiente y bajo la égida y direccion de sus obispos. Nadie duda que si en Octubre último España envió á Roma una comision compuesta de ocho mil de sus hijos, en el presente año irán muchísimos más. También los *Círculos católicos*, reciben una organizacion que les dará nueva fuerza, pónense bajo la tutela de sus Prelados, evitando así pequeneces de partidos, y banderías interesadas. Reducidas á comun denominador las fracciones del catolicismo, será posible la suma, la fuerza, el triunfo del reinado social de Jesucristo.

No terminaré estas cuartillas sin declarar que es ya segura la eleccion para la púrpura cardenalicia de los Sres. Arzobispo de Zaragoza, Arzobispo de Santiago y Patriarca de las Indias, glorias del episcopado español.

Madrid 24 de Febrero de 1877.

FR. RAMON MARTINEZ VIGIL.

IMPRESIONES DE UN VIAJE

A LA CHINA.

I.

En son de queja y con amargo desaliento se ha comentado en diferentes tonos la decadencia de la literatura patria, á la par de la introduccion de las malas traducciones que de obras extranjeras frívolas ó de escaso merecimiento pervierten y extravían el gusto de la generacion presente.

Bien venido el libro nuevo que alienta nuestras esperanzas y hácenos entrever halagüeño porvenir para el actual movimiento literario.

El autor de las *Impresiones de un viaje á la*

China no necesita de nuestros elogios, que veterano ya en la república de las letras, sobrados laureles tiene ganados en el libro, en la revista y en el periódico. Escritor correcto y elegante; unas veces humorista melancólico, como Sterne y Tackerey; pintor del *beau monde*, como Lytton Bulwer, y discreto siempre, á semejanza del autor de la *Comedia humana*, seduce al lector desde el comienzo y se apodera de su ánimo con el donaire ó la profundidad que brotan frecuentemente de su pluma.

Hay en el *Viaje á la China* harta materia para todos los gustos: historia, política, geografía, costumbres, nada falta. Sus descripciones tienen tal colorido, que se ven casi realmente los paisajes, los tipos, las escenas que en el citado libro se describen.

En las producciones de Mentaberry no hay nunca monotonía ni amaneramiento: apenas os deja tiempo de meditar en una disertación filosófica sobre los hombres y las cosas; apenas os deja tiempo para sonreír en la descripción de alguna escena digna de Figaro, que el claro oscuro se sucede con una variedad fácil y agradablemente combinada.

Rasgo característico de las producciones de Mentaberry es su criterio acerca del amor y del matrimonio; pero *nihil novum sub sole*. ¿Qué comentarios sobre el asunto puede nuestro autor hacer que no hayan hecho antes Byron, Heine, Espronceda y tantos otros? En cambio, los defensores del pro abundan; que Dios dejó entregado el mundo á la disputa de los hombres, como dice el discurso de la Biblia.

II.

Ingenio y macho se necesita para dar animación y novedad á una historia de viajes, asunto en nuestros días tan manoseado, como en el siglo pasado y á comienzos del presente lo fué el de las memorias y autografías.

Háse escrito sobre todos los países conocidos y sobre los no descubiertos aun; háse puesto á contribucion al globo terráqueo y vecinos en un universo; los diplomáticos, las comisiones científicas, los exploradores de afición, y hasta los *comis voyageurs*, dicho sea sin ofender á nadie, han desarrollado ante nuestros ojos un ameno y vastísimo panorama, mas ó menos *apres-nature*, mas ó menos iluminado. Por eso ha de tener un mérito sobresaliente la obra que logre cautivar, y precisamente es lo que ocurre con la que dá motivo á nuestro artículo.

Mentaberry ha sabido utilizar las bellezas en donde las ha encontrado y ha sabido sacar partido del terreno al parecer mas ingrato.

Cuando la naturaleza le ofrece mares procelosos, altas montañas, vegetación frondosa, espesos bosques, árboles y flores empuña la paleta, y os regala un cuadro de Haes ó de Teniers; si nada de esto hay, vienen la pareja holandesa, el convite inglés ó las Aspasias cobrizas y os presenta una copia de Goya tan buena como un original. No desperdicia un detalle, un carácter, una coincidencia, para desempeñar á las mil maravillas el papel Heráclito.

Desde Madrid os conduce á Aden y os hace pasar por la Isla de Ceilan, Punta de Galles, Singapor, Saigon, Hong-kong, Canton y Shang-Hai, hasta dar con la remota capital del Celeste Imperio; y todo esto visitando sitios mitológicos, como Creta, asistiendo á la orgía organizada de la tierra de los Faraones, y codeando gentes abigarrados vestidos ó de absoluta carencia de ellos.

Descrita está magistralmente la travesía por el Mediterráneo, ni azotado por el Mistral, ni visitado por esas frecuentes, aunque pasajeras borrascas, que forman una tempestad en un vaso de agua.

Port-Said, puerta del Canal de Suez, se desarrolla á nuestra vista con el estrépito de su civilización prestada: se alza Suez abrasada por un sol ardiente y cubierta del polvo de las cien generaciones que, según Napoleón observan desde lo alto de las Pirámides; y la entrada en el Mar Rojo dá lugar á un espectáculo sorprendente: de un lado la costa de Africa, del otro la de Asia y la temperatura, elevada á mas de 40° Reamur. Hay

allí que matar el tiempo en la lectura; pero el libro se cae de las manos; falta el apetito, la sed es ardiente: no dá consuelo el baño, que en vez de refrescar calienta; si el ánimo se muestra propicio al paseo, tiemblan los piés y desfallece el cuerpo; tan solo el amor revive en esta postracion del individuo; pero es un amor mental, quimérico, febril, eminentemente platónico. Lo mismo sucede en las regiones tropicales que nosotros visitamos en los mejores años de nuestra juventud pasada.

III.

La fortaleza inglesa de Aden y otros puntos, merecen al autor un detenido examen. Los ingleses, en efecto, aprovechan todo lo que buenamente pueden, con ó sin la voluntad de su dueño (véase Gibraltar), y sólo piden á Dios que les ponga en donde haya. Erizan de cañones los terrenos mas inaccesibles; forman arsenales en bahías arrebatadas al mar, y colocan baterías en alturas artificiales. Así protegen la salida de los objetos manufacturados en Manchester, Liverpool y otras ciudades negruzcas y humeantes; así cobran el tanto por ciento á la humanidad en general y el barato á los indios y á los chinos en particular. El camino hasta Pekin parece sembrado de ingleses; ingleses en las guarniciones, en las tiendas, en las fondas. *Rul Britania*

Saigon trae á nuestra memoria el eficaz auxilio que nuestra patria prestó á los franceses en la guerra de Cochinchina, y hay quien se consuela de sacrificios hechos en hombres y dinero, con que algunas calles lleven el nombre de Isabel II y de Palanca. ¿Pobre España? Siempre dispuesta á ganar honra, aunque no provecho; defecto de raza en todos tiempos, pasados y presentes. ¿Para qué escribió Cervantes su inmortal obra?

Mas, punto y aparte. Preparaos á visitar la China, á ver sus embarcaciones con velas de colores, el traje de sus habitantes, que confunde los dos sexos: sus casas de madera, las trenzas á lo torero, los botones que significan el mando ó la dignidad, las comidas, confeccionadas con nidos de golondrinas, hormigas rojas y perros rellenos.

Acompañad al autor, y vereis aquella raza que todo lo imita; que, como el «Pedrillo Pedrugo» de Irving; duerme con un ojo, mientras que con el otro vela: que usa en el ejército estandartes en que, pintados, se ven monstruos para asustar al enemigo, y á quien, en castigo de su resistencia al progreso, deparó la Providencia á los ingleses. Marirán saturados de ópio.

Viajar con Mentaberry es viajar en buena compañía.

—Adios, mi capitán, decimos al echar de regreso pié á tierra: los alimentos han sido sanos y variados, la dirección ha estado acertadísima en toda la travesía, y los países recorridos no han podido ser mas pintorescos. En fin, viaje bueno y barato.

Y estrechando la noble mano del experto marino, nos despedimos con un saludo que equivale á una esperanza.

—Hasta luego.

FRANCISCO DE ACUÑA NAVARRO.

LOS RELOJES SIN LLAVE.

Cuantos autores han escrito sobre relojería, consideraron sin duda alguna esta parte del arte como de escasa importancia, siendo en la actualidad bastante difícil conocer todos los ensayos verificados para la supresion de la llave, y por consiguiente aun mas oscuro averiguar los nombres de los artistas que impulsaron el perfeccionamiento de la relojería.

El problema para la supresion de la llave en los relojes, hacia muchos años venia llamando la atencion de los artistas. Beaumarchais, que antes de emprender la carrera del teatro habia ejercido, como su padre, la profesion de relojero, parece ser fué el primero que en parte resolvió este problema. En efecto, este hombre célebre, hábil relojero y espiritual

escritor, construyó para madame de Pompadour un reloj incrustado en una sortija, imaginando para dar cuerda á esta pequeña maravilla (cuyo diámetro no excedia de 4 1/2 líneas) un círculo ajustado en la esfera al cual se hacia girar con la uña.

Despues del anterior ensayo, créese no se hayan presentado otros hasta la aparición del reloj á contrapeso, cuya fuerza motriz se alimentaba con solo llevarlo en el bolsillo.

Una de las mas antiguas composiciones debe ser tambien el sistema de cramallera, pero esta solo servía para armar el resorte-motor, y por consiguiente era necesaria una llave para girar las agujas ó manillas. Sin embargo de esto, he tenido ocasion de examinar algunos relojes de esa misma época á los cuales se les daba cuerda como de ordinario por medio de una llave, pero les habian añadido una serie de pequeñas ruedas en comunicacion con la minutería, sobresaliendo una de ellas al exterior y sirviendo así para conducir las manillas á la hora deseada. Inútil es recordar la repugnancia que hubo para su uso y ejecucion, aun cuando parecia ser el complemento necesario de un reloj provisto ya con un mecanismo reemplazando la llave para armar el muelle motor. Tambien existen algunos relojes con caracol, de fabricacion inglesa y cuya construccion es mas reciente, que llevan un órgano de *remontoir* bastante original, basado en el principio de las cramalleras.

Por esta misma época aparecieron tambien en Suiza los ensayos de Mr. Louis Audemars, á los cuales cupo la gloria de haber sido los primeros que entraron en gran fabricacion, siendo adoptados con éxito por los fabricantes de Ginebra y de las montañas de Neuchatel.

A. Benoit, director de la Escuela de relojería de Cluses, un verdadero artista lleno de gusto en sus obras y de una habilidad consumada, imaginó tambien una disposicion particular para evitar la llave, disposicion muy ingeniosa, pero poco práctica en su aplicacion.

Despues de otros nuevos ensayos de Mr. Nicole y Mr. Lecoultre, aparecieron los de monsieur Philippe, cuyos resultados ventajosos hicieron que la casa Patek y Comp. de Ginebra le propusieran asociarse con ellos, y aceptado esto dieron tan activa impulsión á esta fabricacion, que no solo han conseguido perfeccionarla, sino vulgarizarla de tal modo, que muy contadas son las fábricas ocupadas actualmente en la construccion de relojes con llave.

Dejando el hilo de la pequeña historia trazada, veamos las ventajas é inconvenientes de la supresion de la llave de los relojes.

Empecemos examinando los inconvenientes. Dicese con insistencia es una complicacion; no lo negaremos, pero la locomotora es tambien una complicacion si se compara con el carro-mato que otras veces trasportaba las pobres víctimas obligadas á viajar. Existen complicaciones útiles, y creemos sea la que nos ocupa una de ellas; considerando por otra parte que el mecanismo del *remontoir*, completamente independiente del movimiento propio del reloj, no tiene ningun contacto con él despues de haber armado el muelle ó de haber girado las manillas, se podrá, yo lo espero, encontrar motivos para no inquietarse de la marcha definitiva del instrumento; un mecanismo bien dispuesto y bien construido no tiene absolutamente influencia alguna sobre ella. El espacio exigido para la colocacion de las piezas que lo componen no altera en manera alguna ni la solidez, ni las funciones de las demás partes del reloj, por lo menos en las piezas simples, es decir, en aquellas que no son de *repeticiones* ó cualquiera otra particularidad de movimientos complicados. Sin embargo, conocido es que la gran mayoría de las *repeticiones á cuartos, medios cuartos* y minutos se elaboran actualmente con la adición del mecanismo que suprime la llave, sin que esto produzca alteracion sensible en las partes esenciales del movimiento.

Presentan tambien como objeciones su mayor costo y ser susceptibles de descomposiciones frecuentes.

Respecto al mayor ó menor costo, la objecion es poco seria, pues ella puede ser solo invocada por el comprador, que es libre de aceptar ó no aceptar el género. En lo concerniente



á las descomposiciones frecuentes, son relativas al grado de perfeccion con que se construyen los mecanismos. Mr. Philippe afirma, por comprobados ensayos, que despues de diez años de marcha, un tal reloj, provisto de un buen sistema, en el cual las proporciones de los engranes estén bien observadas, siendo el acero empleado en ellos de buena calidad, los desperfectos hechos por el uso son bien insignificantes. Si por una causa imprevista el mecanismo sufriera algun deterioro, todo quedaba arreglado con la compra de una llave Breguet, objeto que todos cuantos usan relojes ordinarios están obli-

gados á cambiar con bastante frecuencia.

Veamos ahora las ventajas producidas por la supresion de la llave.

Nadie ignora que la mayoría de los relojes pèrecen por la caja, sobre todo aquellos que se abren con resorte; En poco tiempo las articulaciones se usan, dislocan y rompen. Las reparaciones son frecuentes y costosas, lo cual no impide poseer *cierros* malos que permiten con facilidad la entrada del polvo en el interior. La necesidad de abrir diariamente el reloj para darle cuerda, origina la introduccion de una porcion de átomos perjudiciales, así como gran canti-

dad de humedad. Hé aquí las causas principales de desarreglo, sobre las cuales no es necesario insistir, pues son palpables para todo el mundo y en particular para los hombres del arte.

Si comparamos despues de cuatro ó cinco años de marcha, dos relojes, uno remontoir y otro con llave, veremos que este último se halla deteriorado, tanto al interior como al exterior, mientras que el primero se encuentra casi como el primer día que se puso en marcha: no hay mas diferencia que la del aceite, espeso ó seco, y todavía en este, no habiendo sido expuesto diariamente al contacto inmediato de un aire va-



MANILA:—CALLE DE MAMANTE.—TONDO.

riable, se conserva mucho mas tiempo fluido.

Por otra parte nada mas agradable que poder dar cuerda á un reloj con facilidad, en la oscuridad, á caballo ó en coche; poder ponerlo en hora si necesario fuere, sin pararse al pasar por delante de los relojes públicos, y todo esto sin abrirlo ni esponerlo á ningun accidente. Necesario es haber practicado los dos sistemas para apreciar bien las ventajas del uno sobre el otro, y puede afirmarse que despues de haber usado solamente seis meses un buen remontoir, no es posible acostumbrarse á los otros relojes.

Supongamos que en el origen de los relojes de bolsillo hubiesen sido expendidos al público llevando consigo mismo el órgano necesario para la alimentacion de la fuerza motriz, sin necesidad de abrirlos diariamente para darles cuerda, ¿cómo habrian recibido al inventor que

bajo pretexto de simplificacion embarazase la gente con un pequeño instrumento separado, obligándoles cada día á la difícil maniobra de abrir la caja y enfiar ese pequeño cuadrado corto que se escapa fácilmente bajo la presion, poco hábil de la mano, ó por el deterioro rápido de la llave?; seguro es se hubiesen reido de su invencion ó cuando menos le aconsejarían la emplease en las obras de pacotilla.

En conclusion, y creyendo haber satisfecho los deseos de las personas que me han solicitado estos apuntes, diremos que los relojes sin llave tienen un gran porvenir de prosperidad y no es necesario ser profeta para afirmarlo, pues los hechos lo prueban en la actualidad. La fabricacion de estos relojes es estremadamente activa y progresiva. Lo único que puede temerse como traba para este desarrollo es la produccion de malos sistemas, de construcciones viciosas ó

poco estudiadas con el pretexto de economía en los precios. Los principios de composicion, siendo todavía poco conocidos y mal aplicados por la mayor parte de los obreros, se necesita una atencion estrema por parte del fabricante para evitar la introduccion de defectos capaces de perjudicar al arte.

Por fin, bajo todos los puntos de vista, la industria ha obtenido un gran provecho con esta innovacion; el arte se desarrolla; el consumidor encuentra mucha comodidad en el uso y mas seguridad para los servicios que él espera obtener de un reloj.

JOAQUÍN TORRES.

Núm. 22.
I
La co
ñor Ent
con que
El Ori
presente
títulos
titulado
verificado
mienta
tardando
aguarda
la prim
gunda,

de no
Voy
cada u
propio
método
articul
doles e
tal vez
de fac
contes
me fav
Com
tas en
la de s
que V
dido y
si en
que en
mucho
venta
cada u
valorac
haber

LÓGICA Y LITERATURA.

ARTICULO PRIMERO.

La cortesía exige, mi apreciado amigo y señor Entrala, que conteste á la *Carta íntima*, con que V. hame favorecido en el número de *El Oriente*, que corresponde al domingo 6 del presente mes de mayo, á propósito de mis artículos relativos al drama del Sr. Echegaray, titulado *La Esposa del Vengador*: y no lo he verificado ántes, porque, en virtud del ofrecimiento de V. esperaba su segunda carta. Retardándose esta mas de lo que mi impaciencia, aguardar consiente, doy á luz mi respuesta á la primera, sin perjuicio de contestar á la segunda, si fuere lo que V. ha dicho será y no

refutación del presente y de los sucesivos artículos, que me propongo escribir, por la razón que muy pronto diré.

Si yo á su carta de V, no contestase, atribuyéranlo algunos (aunque pocos) á que me daba por vencido, error que quiero evitarles, y achacáronlo otros á desden, que en mí no puede tener cabida, dadas mis condiciones de carácter, nuestra recíprocamente buena amistad y la deferencia con que yo considero la valía de V. como literato.

Però conste que, satisfechas, con este y sucesivos artículos, exigencias para mí ineludibles, no continuaré la polémica, aunque V. contestándome, me honrase con alguna otra *carta íntima*, en que acabase de ponerme como chu-

pa de dómine; porque, de un lado, no aspiro en las discusiones á llevar la palma de ser último en la palabra, estimando en más la que consiste en tener razón; y de otro las discusiones periodísticas, cuando ciertos límites rebasan, habiendo tenido origen en el deseo de ilustrar algun punto de ciencias, de literatura, ó de cualquier otro ramo de los conocimientos humanos, degenerar suelen en defensa de la propia vanidad, mas ó menos estimulada, ya que no desciendan á la arena de las inconvenientes personalidades. Semejantes en esto al arroyo que, brotando de manantial purísimo, suele convertirse en río de aguas cenagosas, porque en su largo curso atravesó terrenos de mala calidad, ó se le agregaron otros arroyos



EL CERRO DE LA PEÑA Y LA PLAYA GRANDE.—MACAO.

de no tan limpio nacimiento.

Voy á hacerme cargo, amigo Sr. Entrala, de cada uno de los que V. me dirige y casi en el propio orden que V. les ha dado; que si este método tiene el inconveniente de asemejar mis artículos á alegatos de buena prueba, robándoles el poquísimos atractivo que bajo otra forma tal vez alcanzáran, ofrece en cambio la ventaja de facilitar el juicio acerca de si quedan ó no contestados todos los ditirambos con que V. me favorece.

Comienza V. por decir que ando como á tientas en la cuestión que he provocado, ó sea en la de si es ó no supremamente bueno el drama que V. con tan encomiásticas frases ha defendido y defendiendo prosigue. Y francamente, si en todo lo demás tiene V. la misma razón que en esto (y me temo que no la tenga V. mucho mayor), no pueden pagarse en buena venta dos cuartos (y pásame V. la broma) por cada una de las razones de V., filosóficamente valoradas. Porque yo en mis artículos podré haber demostrado, como V. despues añade, of-

talmía literaria: podré haberme colocado en contra de las corrientes europeas en mis erróneas apreciaciones: podré ser solo en la opinión que defiendo: podré exigir que solamente se dediquen á escribir para el teatro los doctores en teología: podré haber intentado derribar de una plumada el mérito de nuestros mas eminentes dramáticos del teatro antiguo y moderno: podré haber discurrido de suerte que de mis raciocinios se deduzca que para mí el mejor drama sería la doctrina del padre Ripalda, puesta en verso: podré haber dado lugar á que se infiera que para mí nada valen las obras de Shakespeare, Moliere, Dumas y Victor Hugo, ni el *Drama nuevo* de Tamayo: podré, en fin, haber puesto de relieve mi ningún conocimiento de las pasiones humanas, y de los recursos dramáticos, que son los pocos y leves cargos que V. me dirige en su primera carta, y que ya examinaré si merezco; pero que ando como á tientas, sería inexactísimo, aun cuando todo lo demás fuese muy fundado; porque mis errores, si existen, están presentados y defendidos con la fir-

meza propia de quien escribe acerca de asunto muy meditado, obedeciendo á convicciones íntimas y ajustando su criterio á reglas fijas é invariables.

Rechazo, pues, lo de que ando como á tientas en la cuestión que he provocado: si es asercion bien meditada, porque le será á V. imposible probarla: si es frase de efecto, para preparar el ánimo de los lectores en contra de mis opiniones, porque la defensa de estas me autoriza á no admitir lo que á perjudicarlas conduzca, cuando en la razón y en la exactitud no estuviere cimentado.

El resumen de mis artículos está contenido en el siguiente silogismo. Las reglas á que debe sujetarse un drama son estas (y las he expuesto clara y concretamente): es así que el drama del Sr. Echegaray titulado *La esposa del Vengador* no las cumple (y he probado mal ó bien, pero sin vacilacion en el discurso, que no las cumple): luego dicha composición dramática no es muy buena

En esto podrá haber toda la *oftalmia* litera-

ria que V. quiera: podrá haber apreciaciones inesectas, enóneas, absurdas; pero vacilación la mas leve, que justifique el cargo de que ando como á tientas; esa, Sr. Entrala, no existe, y me aturde que p eda V. ni siquiera haberla soñado.

Y si, al ver lo fuertemente que trato de refutar este cargo, creyese V. que me ha dolido, le aseguro lealmente que se equivocaría V. de medio á medio. Sinó que, como es el primero y lo encuentro perfectamente gratuito, quieró que esto quede plenísimamente probado, por aquello de que *error in principio error in fine*. Los lectores deben desconfiar de la exactitud de las apreciaciones de quien empieza incurriendo en tan flagrante error de concepto. Veamos si está V. mas feliz en las ulteriores.

Dice V. que mi *oftalmia* le duele mas, porque me vé colocarme contra las corrientes europeas (*européas*, Sr. Entrala?), para negar, con el testimonio de autores á quienes no alcanzaron los últimos resplandores de la ciencia, lo que hoy nadie, absolutamente nadie mas que yo niega, á saber, que Echegaray es un verdadero genio de la dramática española.

Lo de las corrientes europeas marcha por el mismo cauce que lo de que Echegaray está siendo el asombro del mundo; y aunque yo provoqué á V. con una indirecta *cobosiana* (perdóneme V. la palabra, si no le plazce), á que probase su hiperbolico aserto, V. se ha contentado con repetir el concepto bajo distinta forma, dejándolo huérfano de prueba. Y tanto que, retirándose un paso, lo único á que da V. tinte de aquella, es el aserto de que Echegaray sea un genio, diciendo que así opinan los siete distinguidos literatos españoles cuyos nombres V. cita. Y con esto no habrá V. probado cosa alguna en absoluto, si otros literatos negasen lo que los citados por V. afirman: y esos otros son aquellos á quienes, segun V., no han alcanzado los últimos resplandores de la ciencia.

Pues yo, Sr. Entrala, ya que V. se pasa con armas y bagajes al campo en que militan Luis Alfonso, Angel Miranda, Asmodeo, Sanchez Perez, Balart, Peña y Goñy y Revilla, me quedo, como último soldado de fila, en el que siempre he militado y en el que figuran, cual gefes dignísimos, Tamayo y Baus, Harzembusch, Breton, Ayala, Eguilaz, Rubí y Zorrilla como autores dramáticos, y Bálmes, Alarcon, Necedal, Sélgas, Trueba y Fernan Caballero, como sabios y literatos insignes; pues todos estos y muchos otros, honra y prez de la literatura y de la dramática castellanas, de fienden la teoria, seguramente porque no han llegado hasta ellos los últimos resplandores de la ciencia, ó sea el romanticismo franco-aleman de que la perfeccion artística y literaria se busca en vano fuera de la inspiracion cristiana. Dígame V. si, pensando así, tendrán por bueno, drama cuyo argumento fuere inmoral.

Lo que yo dije de que la bala alcanzaba al águila que se cernía en el espacio y el lago reflejaba el cielo en su tersa superficie, me dice V. que es bello, pero inesacto. Gracias por lo de bello, á pesar de lo cual no paso lo de inesacto, que V. funda en que el que un objeto material alcance á otro no prueba que una inteligencia alcance á otra. Ni yo he pretendido probar esto con mis ejemplos del cazador y del lago; sinó que, á la manera que un objeto material ínfimo puede alcanzar á otro sublime, ó representarlo con exactitud, una inteligencia regular puede advertir defectos en las concepciones de otra muy superior; bajo cuyo punto de vista mis ejemplos prueban lo que yo me proponía. A lo cual añadiré que es en absoluto esacto lo contrario de lo que V. afirma. V. dá á entender que una inteligencia no alcanza á otra y que lo grande no se refleja en lo pequeño. Pues bien; una inteligencia inferior á otra puede alcanzarla, cuando esta se desearie ó trastornada se arrastre cerca de la superficie de las aguas, creyendo que se remonta en el espacio, engañada por el límpido espejo que aquellas presentan, ó bien en su vuelo no haya superado la altura á que la inferior inteligencia llegar consiga; y la omnipotencia de Dios, que es lo mas grande que se puede citar, se refleja en el admirable organismo de un débil insecto ó de una pequeña

flor, que son los mas pequeños objetos de que cabe hacer mérito.

Vea V., pues, Sr. Tocayo de las entretelas de mi corazon, como mis ejemplos son mejores de lo que á V. le parecen. Hasta habrá algun escolástico (¡pobrecillo!) que los encuentre buenos....!

Dice V. que, al afirmar yo que sin moral no puede haber drama bueno, derribo de una plumada á los Calderones, Molieres, Shakspeares, Racines y entre los modernos á los Eguilaz Retes, Sanz, Herranz, García Gutierrez, Tamayos, Bretones y Ayalas. Lo que yo he afirmado es que el drama cuyo argumento no fuere moral, no podrá ser muy bueno; y aquel cuyo argumento fuere inmoral, será malo. Si con este aserto viniere por tierra la gloria de los autores que V. cita, seguro es que lo la hubieran alcanzado. Puedo asegurar con pleno conocimiento de causa que, conforme al precepto del catecismo de Ripalda, está V. en la obligacion de restituir á la mayor parte de los autores que V. cita la fama que, sin quererlo, ha tratado de quitarles.

Como quiera que yo establezco que sin moral no puede haber drama muy bueno, V. deduce la bella consecuencia de que para hacer dramas medianos es forzoso haber estudiado teología. Consecuencia de que yo, para imitar á V., infiero ó que la de V. es mala, ó que sólo los que estudian teología saben moral. Tome V. de los dos extremos de esta disyuntiva el que menos le disguste, ó pruébeme que admite término medio, y que, por tanto, la lógica de V. y la mia corren parejas.

Que alguno de los poetas dramáticos por mí citados no haya hecho gran cosa por el teatro, ó que no merecía el honor de la cita, honrosa por ser cita y no por ser mia. Convenido: no discutamos acerca de esto, que al fin es accidental para la cuestion que nos ocupa. Empero yo, como V., cité á Breton, á Tamayo, á García Gutierrez y á Ayala; y me olvidé de Eguilaz, de quien conozco dos producciones dramáticas, á cual mas morales: *La Cruz del Matrimonio* y *Los Soldados de plomo*.

Saliéndome por un momento del plan de defensa de mis por V. asendereados artículos, diré, contra el aserto de que Zorrilla no fué sinó en *Tenorio*, dramático eminente, que á mi juicio, en el que creo no seré solo, mejores dramas que el citado por V., que me parece magnífico, pero cuyo principal aliciente para el público quizá sean las últimas escenas de la primera parte y lo fantástico de toda la segunda son *El Zapatero y el Rey*, *Sancho García*, *Traidor inconfeso y martir* y *El Puñal del godo*. Y hecha esta breve digresion; cual si me diera miedo de mi atrevimiento, vuelvome á mis batacazos, como el lego del cuento: vuelvo al exámen de la lógica que hay en los cargos que V. me dirige.

Me dice V. que vé que para mi nada valen las pasiones, ni los maravillosos recursos, del ingenio, ni las grandes situaciones, ni los desenlaces imprevistos, ni los versos admirables, ni las luchas de la vida, ni los terribles dolores del espíritu, ni las contrariedades del destino (¿destino?), ni nada, como no se ajuste á la sana moral. Concedido. Las pasiones sin el freno de la moral son causa de la gangrena social de nuestra época y solo valen para producir males sin cuento. Los maravillosos recursos del ingenio sin la moral producen obras como las de Voltaire, Rousseau, Victor Hugo, Dumas, Jorge Sand, y tantos y tantos grandes genios en mal hora para la humanidad nacidos. Las grandes situaciones inmorales son ni mas ni menos que los ejemplos de crímenes abominables, como el suicidio con que termina el drama de que vamos hablando, á cuyo desenlace no tiene por cierto aplicacion lo de imprevisto. Los versos admirables, ó se referirán á asunto que no exija moralidad, ó no serán admirables, sinó para quienes admiren lo que solo lástima ó execracion merezca. Las luchas de la vida pueden hasta casi divinizar al hombre, si es sostenido por el sentimiento moral: cuando este falta, suelen terminar en catástrofes criminales; y lo propio sucede con los terribles dolores del espíritu. En cuanto á contrariedades del destino, no existen, Sr. Entrala, segun á V. y á mi nos lo enseñaron en

la escuela en la bella fábula de Samaniego que termina:

«Reveses de fortuna.
«llamais á las miserias.
«¿Porqué, si son reveses
«de la conducta necia?»

Fuera de que al Dios *Destino* ni V. ni yo podemos tributarle culto.

Hay cosas que nada tienen que ver con la moral, como la traida de aguas á Manila; pero en literatura, amigo y Sr. Entrala, lo que es inmoral, nunca, nunca es muy bueno, ni muy bello.

Y de eso que dice V. ver en mi deduce que yo consideraría como el mejor drama la doctrina de Ripalda puesta en verso

La doctrina, Sr. Entrala, bien se está sin que con ella se compongan dramas. Y es tan grande, tan magnífico, tan sublime tan divino, tan imponderablemente perfecto ese código cristiano, que sólo para prosternarse ante él de rodillas lo debe nombrar un católico, y un católico de la ilustracion y del talento que á V. distinguen. Por lo demás, esa consecuencia, aun deducida en bronca combinada con las demás de que he ido haciéndome cargo, y con otras de que me resta hablar, es la que ha inspirado á mi pobre imaginacion el título de estos artículos; porque su primera carta de V. evidencia que, por aquello de *aliquando bonus dormitat Homerus*, pueden alguna vez presentarse la lógica y la literatura en la mas cordial desavenencia.

Mi aspiracion á que la literatura dramática, que es de lo que se trata, esté irreconciliablemente reñida con la inmoralidad, y mas aun con las oposiciones á nuestro dogma, no es mia exclusivamente. Eslo tambien de los literatos y escritores que ántes he citado: es, como V. mejor que yo sabe, la aspiracion de muchos otros sabios y literatos antiguos y contemporáneos, españoles y extranjeros.

Debo añadir á lo dicho que en literatura V. aduna nombres que se repelen, porque han adquirido unos gloria legítima y inmarcesible, como Shakespeare, Moliere y Tamayo; otras gloria efímera, debida solo á la perversion del gusto literario, como Alejandro Dumas y Victor Hugo.

Porque nada me dice (de grande y de sublime, se entiende) el drama de Echegaray, supone V. lo propio respecto del de Tamayo y Baus titulado *Un drama nuevo*. Esta manera de discurrir puede que sea buena; pero es lo cierto que para mí la produccion de Tamayo, que V. cree debo encontrar mala, es compendio sublime de moral y de filosofía, engalanada con los mas brillantes atavios de nuestra sonora lengua castellana. *Un drama nuevo* lo considero la suprema manifestacion del talento dramático; pero *Un drama nuevo* es, á mi juicio, en su conjunto y en todos sus detalles, la antítesis de *La Esposa del Vengador*.

Tengo que concluir por hoy, repitiendo que puede alguna vez acontecer que un literato distinguido aparezca lógico mediano. La lógica es mi mamá como lo son de V., segun propia confesion, las hipérboles; y en la frase anterior, «sirva lo de literato distinguido para endulzar lo de mediano lógico».

FRANCISCO DE MARCAIDA.

Manila 23 de Mayo de 1877.

LA JUDIA DE TOLEDO.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

Segunda parte.

(CONTINUACION)

A Mahomet II debía haber sucedido Zizim en el trono de Constantinopla; pero se le adelantó su hermano Bayaceto quien se hizo proclamar sultan, originándose de esto una guerra civil entre ambos partidos que desoló las provincias de Asia y de Europa del imperio otomano.

Zizim fué no obstante vencido por su competidor y de pueblo en pueblo y de isla en isla, cediendo el terreno á palmas, hubo de refugiarse en Rodas al amparo del gran maestro de la órden, que con este motivo concitó mas el ódio del gran Señor.

La guerra entre este, y los príncipes cristianos había tomado un carácter de ferocidad horrible, espantosa; y como nunca se había visto hasta entonces ni aun entre los pueblos más incivilizados del Asia.

Ciudades, y aun comarcas enteras eran entregadas al degüello general.

Los prisioneros de guerra morían en medio de los tormentos más espantosos.

A la barbarie de Mahomet, padre de Bayaceto, que hizo degollar de una vez ocho cristianos, que se habían rendido con la condición de que serían respetadas sus vidas, respondía la ferocidad de Ulad IV, llamado el Diablo de Valaquia, que hacía desollar las plantas de los pies de los turcos que caían en sus manos, las salaba y se las daba á lamer á las cabras.

Le mandó Mahomet unos embajadores y haciéndole estos presente que su ley les prohibía quitarse los turbantes para saludar, se los hizo sujetar con clavos en la cabeza, para que así no faltasen á su ley ni aun por casualidad.

Mataba, narra la historia, los niños á centenares, y hacía atar sus cabezas al seno de sus madres.

Inventaba todos los días máquinas para descuartizar: hacía cocer en grandes calderas cientos de hombres, y en derredor de su capital se agitaban muriendo en una horrible agonía veinte mil hombres clavados en otras tantas estacas dispuestas en calles como los árboles de un jardín, y entre las que se paseaba diariamente.

Bayaceto no era ni más ni menos cruel que su padre, como lo fueron también sus sucesores hasta nuestros días.

De aquí que al rendirse con la condición de salvar sus vidas los doce caballeros de Rodas, sacasen cuanto partido podían sacar de su angustiosa situación que no tenía más perspectiva que morir ahogados á abrasados, sin defensa alguna.

Las galeras turcas llegaron á Constantinopla, sacando indecible alegría en el ánimo de Bayaceto la noticia.

Caballeros y soldados fueron encerrados en el famoso castillo de las *Siete Torres*, que tantos lamentos de agonía habían ahogado entre sus paredes.

Dos días después oyeron los prisioneros un estruendo inusitado, y á los pocos instantes fueron conducidos caballeros y soldados á la presencia del Sultán.

Don Cesar lo fué en una camilla, poco menos que en la agonía.

La bala de arcabuz que había recibido en la galera turca, le había entrado por el pecho, y no se sabía donde había ido á parar.

Los prisioneros, al menos los soldados, que lo habían sido sin condición alguna, presintieron la suerte que les esperaba, y más cuando se vieron delante de Bayaceto.

Sabían que su presencia mataba como la del rayo, y no se engañaron.

Bayaceto dió el orden de que se les bajara á un patio, y allí fueron degollados uno por uno á vista del sultán que presenció el acto desde una de las ventanas.

Cuando de la sangre del último hubo enrojecido el pavimento de marmol, del gran patio de las *Siete Torres*, Bayaceto se volvió á los caballeros:

«Quiero ser clemente, dijo: quien de vosotros quiera ser musulmán, salvará su vida.

El comendador entonces se adelantó un paso, y le hizo presente que se habían rendido á condición de salvar sus cabezas.

«Ismail, dijo entonces el sultán dirigiéndose á un esclavo: cuenta á ese cristiano, como tú sabes hacerlo, la invasión de Negroponto, tu patria, por las huestes de mi padre.

Y dichas estas palabras, se dejó caer en un diván de raso azul, recamado de oro.

El esclavo contempló su laud y contó.

«El gran Mahomet hijo de Amurates, sultán elevado por Dios en el círculo del sol.

«Cubierto de más gloria que todos los emperadores.

«Temido de los poderosos de la tierra.

«Invencible en las armas por las oraciones de Mahomet que está en el cielo.

«Emperador de los emperadores y príncipe de los príncipes que existen desde Levante á Poniente, armó cuatrocientas naves; y tres-

cientos mil guerreros, y se adelantó contra Negroponto defendida por los cristianos que eran tan innumerable como las gotas de rocío que derrama la noche sobre los campos del Peloponeso.

«Tres veces la atacó y vió segada la vida de setenta mil de sus mejores guerreros.

«Y Mahomet el grande; hizo oración al Profeta, jurando exterminar toda iniquidad de sobre la tierra, y dar muerte á todos los cristianos,

«Y el profeta le acudió, y Negroponto fué borrada con sangre y fuego de sobre la tierra.

«Y los cristianos se refugiaron en el castillo, y la peste se declaró en las huestes del Islam.

«Y Mahomet juró por el profeta no tocar sus cabezas si se entregaban, y los cristianos se entregaron.

«Y el gran Mahomet cumplió el juramento hecho al profeta de exterminar toda iniquidad de sobre la tierra, y el hecho á los cristianos de no tocar sus cabezas, mandando que fueran aserrados por la mitad del cuerpo (1).»

Calló el esclavo, y un estremecimiento de horror circuló por aquellos hombres, mientras que una sonrisa espantosa se dibujó un momento en los labios de Bayaceto.

«O renegar ó la muerte: dijo por fin.

«El comendador besó la cruz que ostentaba en su traje, y todos los demás caballeros le imitaron.

Bayaceto hizo entonces una seña, y los verdugos se apoderaron de sus víctimas, mientras que él volvía á ocupar su puesto en la ventana para presenciar el suplicio.

Poco después se oían los espantosos alaridos de aquellos mártires de su fé.

Cuando le llegó la vez á don César, se reveló la magnanimidad del feroz Bayaceto.

«Magnanimidad de tirano!

«Está moribundo: dijo; ni él sentiría la muerte, ni yo podría saborear su agonía.

En su consecuencia, fué llevado á su prisión, con orden de que se hiciese todo lo posible por salvarle de la muerte, que en el estado que estaba no podía sentir, ni servir de deleite al gran Señor.

Y pasaron tres meses, durante los cuales, don César estuvo incesantemente á las puertas de la muerte.

Un Ulema que había presenciado el suplicio de todos sus compañeros, creyó en su fanatismo que don César se había salvado únicamente porque no llevaba en su pecho la cruz de la orden de San Juan, y que estaba predestinado por el profeta á grandes cosas.

Firme en esta idea, se propuso poner de su parte cuanto pudiese para salvar su vida, y lo consiguió haciendo llamar á un médico árabe que le estrajo la bala del pecho.

«No hay otro Dios, si no Dios y Mahoma es su profeta: repetía al herido cada vez que le hacía la cura: y don César que comprendió al fin cuanto partido podía sacar del fanatismo de aquel doctor de la ley, repetía con toda la gravedad de un Ismaelita.—No hay otro Dios si no Dios, y Mahoma es su profeta.

Eran estas palabras toda una profesión de fé, y el buen musulmán se regocijaba de haber ganado un alma para el paraíso lleno de furias.

Bayaceto se había olvidado de su prisionero, como de otros tantos que á cientos tenía, en medio de los grandes preparativos que hacía para defender á Mitilene, sitiada por los ejércitos cristianos.

Dispensada por una violenta tempestad la escuadra, se firmaron por fin las paces; y Bayaceto á quien daban por sobrenombre *Sofi*, esto es, místico, dejó á Constantinopla por los deliciosos campos de Scutori en donde mandó plantar jardines que no tuvieran rival en el mundo.

Entonces, todos los esclavos cristianos fueron llevados en número de diez mil á Scutori.

A todo esto, había pasado ya un año, y había llegado el *ramadan* ó cuaresma, y don César había cumplido como el más ascético haciendo sus deberes de buen musulmán, jurando sin embargo en su interior, aprovechar la pri-

(1) Histórico.

mera ocasión que se le presentase de retorcer el pescuezo al Ulema, y aun al mismo Mahoma, si por casualidad venía en su socorro.

Pero entretanto llegaba la ocasión, era preciso resignarse, y orar y ayunar sopeña de ser empalado.

Don Cesar era valiente.

Sin alma, sin corazón y sin conciencia, se había arrojado durante su vida á todos los lances donde había algo que ganar, y nada que perder más que la vida: pero de perder esta, de una buena estocada que le partiese el corazón, á perderla lentamente y en una horrible y prolongada agonía espetado en una estaca, moviendo á compas brazos y piernas como un insecto á quien se clava en la pared con un alfiler, había mucha distancia; y D. Cesar no quería descender de la dignidad de hombre, y verse tratado como un abejorro.

Además, tenía en Toledo un riquísimo tesoro y veinte años de juventud delante de sí, para disfrutarlo.

De estos veinte años, la suerte había suprimido uno: tal vez suprimiría otro, ú otros dos más: pero todavía le quedaban los bastantes para exprimir la vida, al paso que si cometía una imprudencia, adios tesoro y adios vida.

Esta imprudencia, podía ser el significar si quiera fuera ligeramente el menor deseo de libertad.

Los renegados eran observados escrupulosamente, y solo después de mucho tiempo y de grandes pruebas, se tenía confianza en ellos.

Así fué, que cuando el Ulema le participó que salía del castillo de las siete Torres para ser llevado á Scutori en compañía de otros diez ó doce mil esclavos, se arrojó en sus brazos suplicándole que interpusiese su valimiento para que le dejasen en su oscura mazmorra entregado á la oración y al ayuno.

Todos los esclavos preferían desde luego trabajar en el campo, disfrutando de esos preciosos dones de la naturaleza que se llaman aire y sol, á estar sepultados en un hediondo y oscuro calabozo.

Así es, que la prueba fué decisiva, para el buen Ulema.

«Marchad, le dijo, sin embargo: allí tendréis ocasión de servir á Dios: *sois predestinado*, y yo velaré desde aquí por vos.

Y don Cesar salió de las Siete Torres abrazando á su maestro, con harto sentimiento de no poder ahogarle, y fué llevado á Scutori, á trabajos en compañía de miles de esclavos en los grandiosos jardines poblados de rosas y tulipanes y palacios que después fueron el edem terrenal de los sultanes sucesores de Bayaceto.

Y allí, día por día pasaron para don Cesar seis meses, sin que se desmintiese un solo instante su ardiente fe musulmana, y sin que viese la manera de evadirse, ni tampoco que velase por él su maestro el Ulema de las Siete Torres como le había prometido al despedirse, cuando una tarde al volver de su trabajo fué llamado por un personaje á quien rodeaban respetuosamente otros cinco.

«Tu maestro, le dijo: manda sobre tí su bendición, y esto.

Y le mostró un puñal.

«Mañana, continuó vendrá un hombre á tí, y te hará esta pregunta—¿*Quien eres?* El *predestinado*: le contestarás; y al mismo tiempo hundirás este puñal en su pecho. Si yerras el golpe, y tu labio permanece mudo, á la noche serás con el Profeta en el paraíso. Yo te bendigo en su nombre.

Y al decir estas palabras, el musulmán dejó caer el puñal, y se alejó seguido de su acompañamiento.

Don Cesar les vió alejarse cruzado de brazos y por fin montar en sus caballos, y desaparecer en dirección de Scutori.

Entonces se bajó, tomó el puñal y le escondió entre su ropage, continuando su marcha hasta una gran barraca de madera que le servía á él y á otros tres ó cuatro centenares de esclavos, de asilo durante la noche.

Los odios y las sangrientas guerras de religión durante los siglos diez y seis y diez y siete, no fueron patrimonio exclusivo de los cris-

tianos: también entre los musulmanes se difundió esta plaga.

Habia entre los otomanos una secta importada de Persia llamada de los *Siitas* que se tenían por los verdaderos creyentes, por los que practicaban en toda su pureza el Corán, y que juraban el esterminio de quien no creyese como ellos.

Estos *Siitas*, que en el reinado siguiente al de Bayaceto, mandó degollar su hijo Selim en número de cuarenta mil, no podían transigir con que el Sultán, jefe temporal y espiritual de los musulmanes, fuese hereje: y hereje era para ellos todo el que no era *Siita*.

Entonces tramaron una conspiración cuyo fin era asesinar á Bayaceto, y colocar en el trono á su hijo Ahmed, contaminado ya con sus creencias religiosas.

Pero no era cosa fácil asesinar á un hombre que manda á treinta millones de hombres, y que está incesantemente rodeado de una guardia numerosa pronta á hacer pedazos á quien ose tan solo mirar á su señor.

Para esto se necesitaba un fanático: uno de esos hombres para quienes la vida de la carne es nada, y todo el espíritu.

Errado ó acertado el golpe, el *predestinado* como le llamaban aquellos fanáticos, podía tener la seguridad de morir en el acto.

El buen Ulema de las Siete Torres, *Siita* hasta la medula de los huesos, había infundido su ortodoxia en don César, y al ver durante un año su ardiente fe, llegó á creerle el predestinado; y por eso, lejos de influir para que se quedase en la prisión, hizo cuanto estuvo de su parte porque marchase á Scutari.

Así, se acercaba á Bayaceto.

Por lo demás puso en conocimiento de sus correligionarios el plan que había premeditado, y estos continuaron en Scutari vigilando á don Cesar.

Tres ó cuatro veces durante los seis meses que llevaba en Scutari, se habían acercado á él, y Albuquerque que no tenía mas nociones de religion mahometana, que las que le había dado su maestro, y que no sabía distinguir entre *siitas* y *sunnitas*, repitió como pudiera hacerlo un papagayo lo que había aprendido.

Por el pronto ganó el eximirse del trabajo corporal, y ser una especie de capataz que vigilaba á sus compañeros.

El jefe de la conjuración era el *mufti*, (1) que aborrecía de muerte á los *siitas*: pero que intentaba valerse de su fanatismo para deponer á Bayaceto y sustituirle con Selim á quien pensaba gobernar, por sus pocos años, y á quien haría ver la necesidad de mandar un degüello general de aquellos herejes.

Todo preparado ya, el *mufti* dijo un día á Bayaceto que entre los esclavos que levantaban sus jardines, había uno, á quien todos tenían por un hombre iluminado con el don de profecía, y que era indudable el haber profetizado su advenimiento al trono, y la muerte de su hermano Zizim, con otra porción de acontecimientos, á cual mas asombrosos.

Bayaceto quiso verle, y ordenó que la vez primera que fuese á Scutari, se lo presentasen.

Esa vez, debía ser en el día siguiente, al en que Albuquerque recibió la bendición de su maestro, al mismo tiempo que el puñal para matar.

Aquella noche se hallaba sentado á la puerta de la tienda donde descansaban los otros esclavos sus compañeros, pensando en la orden que había recibido.

Y la orden que había recibido era matar.

¿Y á quién? probablemente á un hombre que estaba muy por cima de la ley, cuando la ley no se atrevía, ó no podía matarlo. Y en Turquía no hay nadie que esté por cima de la ley, mas que el sultán.

Este era un mal negocio.

Dado ó errado el golpe; que se decidiese ó no se decidiese á ejecutar la orden recibida, su vida podía darse por perdida.

Es cierto que en cambio se le ofrecía el paraíso. Cosa muy buena, sí; pero que malditas las ganas que tenía de visitar tan pronto.

Podía denunciar la conjuración: ¿pero como y á quién?

A quien estuviese tal vez iniciado en ella, y le mandase empalar en el acto.

Y don César daba al diablo, que era en quien únicamente creía un poco, á su maestro el Ulema, á la predestinación, y á Mahoma con paraíso y todo, no sabiendo como salir de aquel pantano, cuando se sintió tocado en el hombro.

Volvió la cabeza y se encontró frente á sí, un esclavo negro, que recomendándole silencio con un gesto, le invitó con otro á seguirle.

Y como su situación no podía empeorarse, se levantó, y echó á andar tras el esclavo negro.

VAZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

PLAGAS.

Qué! canto ó lloro?...
basta de lágrimas:
que ya es muy justo
que tras de tantas
como he vertido,
hijas amargas
de mis quebrantos
de mis desgracias,
siquiera un día
por mi olvidadas,
cante á los sonos
de mi dulzaina.
Pasar intento
revista rápida
de Filipinas
á las mil plagas.
Siete, en Egipto
fueron; tal narra
de aquellos tiempos
la historia santa;
pero en Manila
centuplicadas,
son mas que arenas
tienen sus playas:
más que luceros
el cielo esmaltan;
son mas que ochavos
dieron en Africa;
son mas que Rusos
hay en campaña;
y de la triste
familia humana,
más que las penas,
más que las ansias.
Los amiguitos
de estas comarcas,
(entre otras cosas
que hay que callarlas)
se han dedicado,
con cuerpo y alma,
al pingüe oficio
de cazar gangas.
—Hola! nos dicen
entrando en casa;
y casi á un tiempo
gritan—oy! bata!
otro cubierto:
pon ensalada:
tráeme cerveza
para hacer gana:
madal!—chico
la sed me abrasa.
—Hombre a propósito,
linda corbata!
me gusta mucho,
¿me la regalas?
es muy bonita,
gracias! mil gracias!
Ay! que cerbeza
claro! esta marca...
tiene tanto opio
y es tan amarga...
—sirve otro vaso—
no vale nada
pero, en fin, chico...
la sed... ¡caramba!
ya soy dichoso,
que hermosa caña!
¿donde te has hecho
con esta alhaja
de Calamianes?
macho, delgada,
brillante, recta,
sin una mancha...
por fin encuentro

lo que buscaba:
tengo un encargo
de allá de España...
de un compromiso
grande me sacas...
ya tendrás otra
gracias, mil gracias!
te la agradezco
con toda mi alma!..
oh! amistad dulce!
oh! amistad santa!
oh! amistad...—oy!..
las doce dadas!..
—Chico, que gato!
que piel tan rara!
—miso!.. misito!..
¿es gato ó gata?..
bah! me lo llevo...
¿me lo das?... gracias!..
—Ya está el almuerzo
les, dice, el bata!
—Dios te bendiga!
Santa palabra!
y el pobre dueño
de aquella casa
corre á la mesa
porque si tarda,
el caro amigo
de sus entrañas,
hasta se lleva
la palangana.
—¿Y los corrillos?
¡que Dios nos valga!
Siéntanse en círculo,
dos, tres, ó varias
personas; tienen
siempre afiladas,
no ya sus lenguas
sinó sus háchas:
de ciencia ó artes
jamás se trata;
cuestión eterna
calumnia ó cháchara.
—Tu! ¿quien es esa?
—¿Estás en bábia?
¿no la conoces?
esa es *fulana*:
cierto mocito
de buena estampa,
que oficial cuarto
fué en Estancadas,
la volvió loca...
¡la historia es larga!
El buen marido,
pobre Juan Lanás,
era la víctima
de aquella trama;
pero el amante
volvió la espalda,
y desde entonces
desesperada,
por consolarse
de aquella mala
partida, *dicen*,
que descarada
cambia de novios
como de enaguas.
Digo! así dicen
yo no sé nada!
—Dime; conoces
á esa muchacha!
¿como no? mucho;
y es muy simpática,
pero esa... *dicen*
que es una pájara...
Esa escapose
de su morada,
y al cabo de una...
cuatro semanas
arrepentida
volvióse á casa
y hubo una escena
melo-dramática.
—Perdon! he sido
muy desgraciada
mató el infame
mis esperanzas!..
tras mil promesas
robóme—¡calla!—
hija maldita!..
—perdon!—aparta!..
no ha de quedarte
costilla sana!..

(1) Jefe de la sociedad religiosa después del Sultán.

—padre!—silencio!
 paga tu infamia!—
 tras de los gritos
 vinieron lágrimas...
 hubo promesas
 y la muchacha...
 dentro de poco
 dicen se casa!
 Digo! así dicen
yo no sé nada!
 —Y ese?— es un pillito!
 —Y ese?—un canella!
 —Y aquel?—un tonto.
 —Y aquel—un mándria!
 Tiesos los pelos,
 mas que las lanzas,
 se ponen, cuando
 con tanta saña
 destrozamos
 la agena fama;
 mas siempre dicen
—yo no sé nada!
 Hay unas niñas,
 ó unas muchachas,
 ó unas mocitas,
 ó unas dalagas,
 ó unas señoras
 ó unas barbianas,
 que solo porque
 les dá la gana,
 ahora se alegran
 y después ríbian;
 hoy quieren mucho
 y odian mañana;
 sufren y lloran
 mas pena y lágrimas,
 el son primero
 de cualquier danza,
 los evapora
 como por magia.
 Y es que las nieves
 de estas comarcas
 no son corona
 de las montañas:
 ni su blancura
 jamás esmalta
 montes, y valles,
 rocas y plantas,
 que al sol devuelven
 tornasoladas
 la luz que en ellos
 el sol irradia.
 Aquí, lectores,
 la fria escarcha
 de las mugeres
 vive en el alma;
 y así es, amigos,
 cosa tan rara
 como el *premio*
mayor, no cáiga
 allá por tierras
 de Yokohama,
 que aquí acontezcan
 (por Dios, que es lástima)
 de amores tiernos
 historias lánguidas.
 Ni un sacrificio,
 mucha inconstancia,
 mucho despego
 palabras vanas
 que apenas dichas
 son olvidadas
 —cuanto te adoro!
 —¿cobras mañana?
 sumas y restas
 perlas y sayas.
 —Me quieres mucho?
 —Con toda el alma!
 —¿Serás mi esposa?
 —Siento tal áusia
 que ya quisiera
 serlo mañana!
 —Mi bien, ni vida!
 mi encanto!...
 —Calla:
 ¿no ves à Rosa?
 cosa mas rara!
 —Si: vá en caleza...
 —No: es carromata.
 —No, muger, mira...
 —Que no.
 —Repara...
 —Si es por llevarme

tu, la contraria;
 si tienes mucha
 razon... Zutana
 si eres mas tonto
 que andar á gatas...
 si te aborrezco...
 —Mujer! que causa...
 —¿Con que es caleza?
 —No es carromata?
 pues mira vete
 —Que dices?
 —Basta.
 —Tan pronto ólvidas...
 —Si!
 —Que mudanza!
 —Todo acabóse.
 —Adios... y gracias!...
 —Está empeñado
 ¡vaya una gracia!
 en que es caleza...
 y es carromata.
 Y así, lectores,
 por menos causa
 hoy *quieren mucho*
 y odian mañana.
 Hay unos sabios
 que causan lástima;
 de lento paso
 de grave=*gaita*,
 mas entonados
 que sus palabras;
 creen que no existe
persona humana
 que los entienda,
 y si al fin hablan,
 dicen sandeces
 de cuatro varas.
 Unos maestros
 en ciencia *gaya*
 de esos que bueno
 no encuentran nada;
 que jamás dicen
 una alabanza;
 que nunca otorgan
 una palmada:
 si ven bellezas
 tosen ó callan,
 y hacen un monte
 de cualquier falta.
 Piensan sus mentes
 privilegiadas
 muy buenas cosas
 mas se las callan,
 y recordando
 (tiene esto gracia.)
 Que menos yerra,
 quien menos habla,
 jamás sus obras
 salen á plaza=
 dicen muy graves
 dos-frases rancias,
 llevan tres tontos
 que las aplaudan
 creense que valen
 y esto les basta.
 Y en tanto Apolo
 nos achicharra;
 el sarpullido
 pica que rabia,
 los terremotos
 son grave causa
 de que los *pelos*
 se vuelvan *canas*,
 cosa tan cierta,
 que doña Blasa,
 que es de mi calle
 vecina honrada,
 jura y perjura
 tarde y mañana
 que los temblores
 tanto la espantan,
 que su peluca
 se ha vuelto blanca.
 Son los incendios
 seis por semana,
 y si la Virgen
 de la Almudaina
 no lo remedia,
 de fieras llamas
 van á ser víctimas
 hasta las ranas.
 Brotan mortíferos,
 de las moradas,

de las zaturdas,
 de las cloacas
 que los confucios.
 tienen por casas;
 brotan decimos,
 unos miasmas
 que al percibirse
 tiran de espalda.
 Cuanto tenemos
 roban los batas;
 y los fondistas
 de hambre nos matan:
 Cielos! noc llueve
 una de plagas!...
 unas viruelas,
 unas tercianas,
 una carencia
 de oro y de plata,
 una de piezas
 de ropa blanca
 que se ahogan siempre
 cuando las bañan;
 y una de cosas
 y otra de... ¡vaya!
 mucho de... ¡es claro!
 algo de... ¡cáscaras!
 y aquello... ¡cielos!
 y lo otro... ¡cáspita!
 y despues... ¡digo!
 y á más... ¡caramba!
 y al cabo... ¡mutis!
 y al fin... se acaba!
 Vaya, lectores,
 por Santa Bárbara,
 si no me entienden,
 que no me estraña,
 porque yo mismo
 me quedo tanquam...
 (latin habemus)
 fábula raza
 y es que hay mil cosas
 para calladas
 y yo aunque digo
 no digo nada:
 y pues la cosa
 vá siendo larga
 doy aquí punto
 el diablo no haga
 que ustedes digan...
 que es á las claras
 mi romancillo
 la mayor plaga.

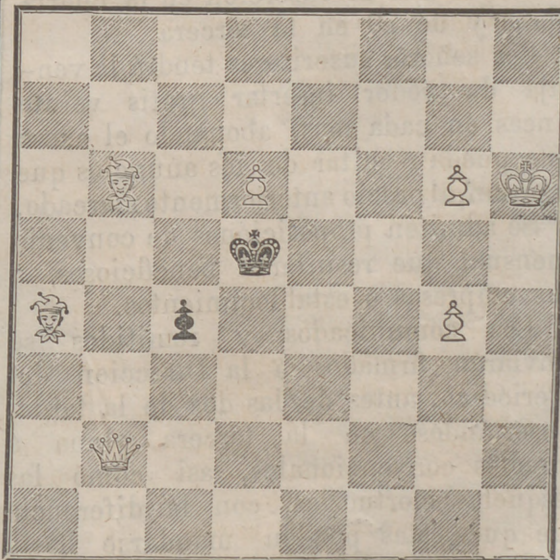
MANUEL ROMERO.

Manila Mayo 77.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 33.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 32.

BLANCAS.

NEGRAS.

- | | |
|--|------------------------------|
| 1. ^a T 4 C. | 1. ^a C toma P. |
| 2. ^a T 4 A D. | 2. ^a R 4 D. |
| 3. ^a P, jaque. | 3. ^a R toma T. |
| 4. ^a C, tomá P. | 4. ^a Cualquiera. |
| 5. ^a C 5 T, C 2 D A 6 R, A 1 A, | según la jugada |
| | de las negras, y jaque-mate. |



SECCION DE ANUNCIOS.

LA OCEANÍA ESPAÑOLA.

PERIÓDICO DIARIO.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico a domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, también adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANJERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose también suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, Paris y Lóndres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadernada, tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó extravío, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde, espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos línea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrá la ventaja de poder insertar gratis veinte líneas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche.

LA EMPRESA.

NI MAS NI MENOS.

NOVELA ORIGINAL
de

H. ROUD-FERNAND.

Un tomo en cuarto con láminas, cuatro reales. Se han recibido pocos ejemplares. Magallanes 32.—Imprenta de *El Oriente*.

REVISTA GENERAL DE ADMINISTRACION CIVIL

Este periódico se publica en Madrid y sale á luz los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes. Cada año se formarán 2 tomos que constarán de 768 páginas cada uno ó sean 32 por entrega en 4.º español.

Precio de suscripcion.

Por un semestre en Manila cuatro pesos.

En provincias igual precio, mas el importe del franqueo: pago adelantado.

Se ha recibido el 1.º tomo de esta publicacion que comprende desde

1.º de Agosto de 1875 á 24 de Diciembre del mismo año, encuadernado

en rústica, su precio 4 pesos 4 reales.

Se admiten suscripciones en la LIBRERIA Y ENCUADERNACION DE NTRA.

SRA. DEL CARMEN, Calle Real núm. 12, Manila, en donde se facilitarán los

prospectos correspondientes.

GRAN DEPÓSITO

TALLER DE MARMOLES

Y

DE

FRANCISCO DE P. RODOREDA,

PLAZA DE SANTA CRUZ.—MANILA.

Construccion de altares, pilas, lápidas y demás obras esculpidas y arquitectónicas.

Especialidad en pavimentos de mármol para iglesias y edificios particulares y colocacion de agua-maniles para sacristía.

Constante y variado surtido en tocadores, consolas, veladores, lavabos otros y muebles con sobre de mármol, de todas clases.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LA FAMILIA

Libros para señoras y señoritas, lectura especial para la muger y de gran utilidad para el hombre.

Volúmenes en folio á dos columnas con grabados en el texto.

Una desgracia á tiempo—por Emelina Raymond.

Tío y Sobrina—por dicha autora.

Mi vecina Rosa—por dicha autora.

El secreto de mi abuela por E. Marcel.

Cara ó cruz—Por el mismo autor.

Una huérfana—por Emelina Raymond.

El último amor—por E. Enault.

Florangel—por A. Craven.

Dos corazones fuertes—por la dicha autora.

La coleccion consta de seis volúmenes y el costo en Manila es de \$3

la coleccion. Imprenta de *El Oriente*.

VELOUTINE POLVO DE TOCADOR

ESPECIAL PREPARADO AL BISMUTH

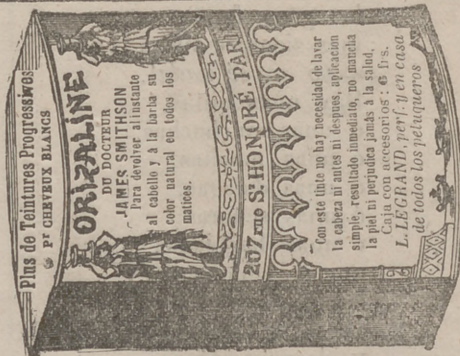
CH. FAY ADHERENTE É INVISIBLE

Reemplazando con ventaja los Polvos de Arroz y los Aceites.

Una ligera aplicacion basta para dar á la piel la suavidad y frescura de la juventud.

5 fr. la caja completa con borbola.

Depósito en las principales farmacias y perfumerías del mundo.



VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO DE PARIS
Inventor del

JABON REAL DE THRIDACE

Y DE LA

VERDADERA CREMA POMPADOUR

Recomienda sus dos nuevas creaciones:

LAS BRISAS DE VIOLETAS DE SAN REMO

y la CHAMPAKA (Royal Parfum)

Para los guantes, blondas y pañuelos.

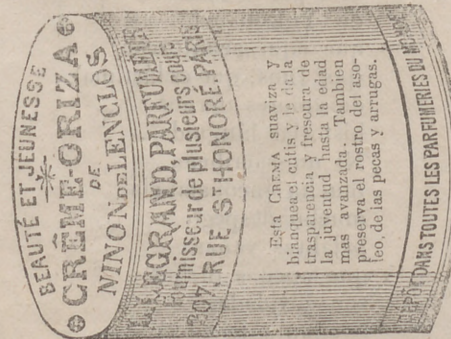
Eau Dentifrice
DU DOCTEUR

J.V. BONN

NIHIL SUPRA

Chez tous les Coiffeurs Parfumeurs

143 rue des Petites Écuries à PARIS



Recompensa Nacional de 16,600 fr.

Grande MEDALLA de ORO á T. Laroche

MEDALLA en la Exposicion de PARIS 1875



QUINA LAROCHE
ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los vinos y á los jarabes de quina está afirmada desde veinte años ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres antiguas, etc.

EL MISMO FERRUGINOSO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloroanemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

Imp. de EL ORIENTE, Magallanes 32.